

Hombres justos: del patriarcado a las nuevas masculinidades

Ivan Jablonka (2020). Barcelona, Anagrama-Libros del Zorzal, 464 pp.



Maximiliano Zito Iglesias

Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Montevideo, Uruguay.
maximiliano.zito@gmail.com

En *Hombres justos*, el historiador francés Ivan Jablonka (París, 1973) se propone historizar el patriarcado y analizarlo a la luz de una contemporaneidad efervescente, que está poniendo en jaque a las viejas estructuras de dominación masculina: los avances en la legislación laboral y social, la reestructuración de las dinámicas de trabajo, la emergencia de movimientos como el #MeToo ampliaron increíblemente el horizonte de las mujeres, dejando relegados a los hombres a expresiones anacrónicas de masculinidad. En sus palabras, “ya no corresponde a las mujeres cuestionarse a sí mismas (...) Corresponde a los hombres recuperar el retraso que tienen respecto a la marcha del mundo” (Jablonka, 2020a: 9).

Jablonka es uno de los más reconocidos —y polémicos— historiadores de la actualidad. Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad París XIII, y con trabajos en su haber como *Historia de los abuelos que no tuve* (Libros del Zorzal, 2012) y *La historia es una literatura contemporánea* (Fondo de Cultura Económica, 2016), ha sido premiado y criticado por su hibridación entre la disciplina histórica, la creación literaria y la autorreferencialidad. Precisamente, fue esa misma inquietud la que lo llevó a escribir *Hombres justos*. En sus palabras, “una serie de evoluciones afectivas e intelectuales me hicieron tomar conciencia de algo para lo que no tenía palabras: que existían mil maneras distintas de ser un hombre” (Jablonka, 2020b). No es la primera vez que el autor aborda la temática de las masculinidades: en su obra anterior, la novela de no ficción *Laëtitia o el fin de los hombres* (Anagrama-Libros del Zorzal, 2017), Jablonka analizó el caso de un femicidio en la Francia contemporánea, tomando el incidente como punto de partida para reflexionar sobre la violencia sistémica que el patriarcado ejerce sobre las mujeres.

Hombres justos ofrece un panorama más alentador. A partir de un análisis diacrónico, el texto le agrega

historicidad al objeto de estudio, sin caer en esencialismos simplificadores. Su meta es ambiciosa: repensar los conceptos de patriarcado, feminismos y masculinidades con la finalidad explícita de generar cambios tangibles en la sociedad. Si bien su alcance no puede medirse en una reseña bibliográfica, es cierto que la obra aporta herramientas que ayudan al lector a tener una comprensión más amplia de las relaciones de género y sus asimetrías, que incitan a la reflexión.

El texto de Jablonka se estructura en cuatro partes. El mérito de la primera, “El reino del hombre”, es ser una necesaria historización del patriarcado. Para el autor, el patriarcado es uno de los elementos más globales del ser humano en su historia, cuyo estudio requiere de una perspectiva de muy larga duración. Conocer los orígenes de este sistema deja en evidencia la reducción de las mujeres a la función biologicista de parir hijos, y el acaparamiento de los hombres en las demás esferas de la vida humana. Se parte de un interesante análisis con tintes antropológicos (el dimorfismo sexual y las características físicas diferenciadoras de hombres y mujeres) para luego referirse a la división sexual del trabajo, las primeras monarquías de la Antigüedad, la masculinización de las deidades en figuras como Thor o Zeus, mientras las diosas son relegadas al rol de esposas o hijas. Todo ello deriva en un análisis de las “masculinidades de dominación”, deteniéndose en uno de los principales logros del patriarcado: coaligar la experiencia humana con la experiencia masculina, a pesar de que el patriarcado no opera en beneficio de todos los varones.

La segunda parte, “La revolución de los derechos”, hace hincapié en el surgimiento del feminismo y su misión emancipadora. Se destaca aquí el enfoque diacrónico mencionado más arriba, que permite pensar los feminismos no como “olas” que se van abriendo paso a lo largo del tiempo, sino como colectivos

con características propias contextualizables en términos de países, clases sociales, etnicidad, etc., con sus propios objetivos y sus propias agendas. Resulta útil la categorización retomada por el autor entre “feminismo de igualdad” y “feminismo de diferencia”, que a lo largo de la historia contemporánea han coexistido. El apartado incluye un análisis de la Revolución Francesa en clave feminista, contrastada con una interpretación patriarcal, para luego trazar un recorrido a lo largo del siglo XX en términos de conquistas feministas: el sufragio, la igualdad jurídica, la libertad corporal y las revoluciones sexuales. Es notable el enfoque situado que Jablonka hace de cada ejemplo que menciona, sin perder un panorama global de estos avances, así como el análisis que realiza de los denominados “hombres feministas” (teóricos y políticos que contribuyeron, directa o indirectamente, a defender la igualdad de las mujeres en su tiempo), y la argumentación de por qué es necesario un “feminismo de Estado”.

La tercera parte se detiene en “Los fallos de lo masculino” y profundiza en cómo las masculinidades de dominación no solo han generado dividendos patriarcales, que hacen de la sumisión de las mujeres el beneficio de los varones, sino que además, a través de la presión psicológica, estos últimos se vuelven víctimas de estas relaciones de dominio, presionados a demostrar su “hombria” mediante las conquistas sexuales, las actitudes sexistas, determinadas elecciones laborales, la vestimenta, y un amplio etcétera, con el miedo constante a ser indignos de su sexo. El principal aporte de esta tercera parte consiste en la exposición de estas masculinidades arcaicas, antidemocráticas y subyugantes, que tienen sus efectos en la reproducción social —expresada a través de los bajos niveles educativos de los varones— y el crimen, así como en los alarmantes índices de depresión y suicidio en varones. El análisis que el autor realiza del sexismo en la cultura de masas, tanto de figuras que reproducen estas características como de aquellas que las desafían, es, como mínimo, una lectura necesaria.

El sombrío panorama anterior queda opacado por la cuarta y última parte del libro, “La justicia de género”. Para Jablonka, la meta de las sociedades modernas ya no debería ser una igualdad entendida como el acceso de las mujeres a cargos o atribuciones vinculados a los hombres, y que se comporten como tales (menciona, por ejemplo, a mandatarias que hacen de la guerra su mecanismo para reafirmarse, o directoras

en multinacionales que actúan igual que sus pares masculinos), sino la ruptura con los esquemas patriarcales que siguen afectando a la sociedad. El corpus social en su conjunto debería “feminizarse” y aspirar a un mundo en el que no existieran diferencias de género, de verdadera democratización, lo que llevaría a un mundo justo con seres libres. Esta meta no puede quedar librada a la buena voluntad de algunos individuos con poder, sino que debe ser un sostenido compromiso de Estado. Esta es la parte donde el texto se asemeja más a un manifiesto político, y en la que el autor defiende a los “hombres justos”, es decir, aquellos capaces de sobreponerse a las masculinidades de dominación para generar un cambio sustancial en las sociedades.

En las cuatro partes, Jablonka da sustento a sus argumentos a través de un amplio abanico de fuentes. Se destacan sobre todo noticias publicadas en portales informativos, fragmentos de entrevistas, textos literarios, obras de teatro, películas, fotografías. La exposición es enriquecida con aportes multidisciplinarios desde los estudios de género, la filosofía, la antropología, la lingüística, la psicología, entre otros, que son imbricados con fluidez a la narración. Debe decirse, empero, que por momentos las fuentes son tratadas con excesiva fugacidad, sin profundizar en ellas. Se entiende que esta decisión se debe al enfoque diacrónico del texto, que Jablonka maneja con precisión, pero algunas fuentes merecían mayor espacio en el desarrollo de la argumentación. El ejemplo más claro son las imágenes, incluidas en el libro a modo ilustrativo, pero a veces sin ser problematizadas ni contempladas en el análisis como portadoras de discurso.

En suma, el texto es una lectura introductoria fundamental. La capacidad de síntesis y la claridad expositiva empleadas por Jablonka para presentar conceptos tan complejos como “patriarcado” y “masculinidades de dominación” permiten al lector no experimentado una aproximación al estudio de la categoría analítica de género y de las masculinidades en particular, que podrá complejizar con la bibliografía sugerida. Para el lector experimentado, es un repaso necesario y actual de la categoría, que ayuda a comprender la efervescencia del mundo contemporáneo, en una agenda política en constante disputa. Este libro es, entonces, una oportunidad para una puesta a punto clara, sintética y rigurosa, pero no por eso menos comprometida con su sociedad, que invita al lector a repensar su papel en el mundo contemporáneo.

Bibliografía

- » Jablonka, I. (2020a). El patriarcado nos envenena tanto como a las mujeres. *El País*, 04/12/2020. Disponible en: https://elpais.com/babelia/2020-12-04/ivan-jablonka-el-patriarcado-nos-envenena-tanto-como-a-las-mujeres.html?event_log=go
- » Jablonka, I. (2020b). *Hombres justos: del patriarcado a las nuevas masculinidades*. Barcelona. Anagrama.

